

VIDA ESPAÑOLA EN CUBA

REVISTA DE HISTORIA Y DOCUMENTACIÓN

HONDO DUELO EN LA COLONIA ESPAÑOLA POR LA REPENTINA MUERTE DEL LCDO. SECUNDINO BAÑOS

Ocurrió el deceso a la una y quince de la madrugada de hoy. Tendido en su residencia. El sepelio mañana a las 9

DATOS BIOGRAFICOS DE LA ILUSTRE FIGURA DE LA COLONIA. — DESFILE DE PERSONALIDADES

Hondo pesar ha causado en el seno de la colonia española, de la sociedad cubana toda, la muerte del Lcdo. don Secundino Baños Vilar, figura prestigiosísima e ilustre de la colonia, padre ejemplar y tronco de una familia dignísima.

LA MUERTE DEL DOCTOR BAÑOS

El deceso del doctor Baños, por una gran ironía del destino, se produjo a la una y quince minutos de la madrugada de hoy, precisamente cuando menos hacia pensar en el hecho. Inclusive, en horas de la tarde, nos informa su atribulado hijo Frank, había estado departiendo en su residencia con unos amigos y se sentía perfectamente.

El Dr. Baños Vilar cayó enfermo de «infarto cardíaco» hace año y medio. Rebasó el peligroso mal. Volvió hace mes y medio, sobre el 18 de julio, a sufrir la dolencia, pero también los cuidados del doctor Campos Goas, su médico de cabecera, y de sus hijos, logró que superara la enfermedad.

TENDIDO EN SU CASA

Por disposición testamentaria, el doctor Baños ha sido tendido en su residencia particular de Campanario y Virtudes. Tenía, al morir, unos 82 y dos años.

El sepelio se verificará mañana, sábado, a las 9 a. m.

ENLUTADOS EL CASINO ESPAÑOL Y EL CENTRO GALLEGO

Tanto el Casino Español de la Habana como el Centro Gallego, entidades de las que el doctor Baños había sido presidente de honor, han enlutado sus balcones, puesto a media asta sus banderas y suspendido los juegos, en señal de duelo.

DATOS BIOGRAFICOS

Puede decirse que don Secundino Baños era uno de los valores positivos de la colonia española y de la sociedad cubana. En los sectores profesional y social había contribuido a la solidificación de las corrientes de confraternidad entre dicha importante colonia y la ciudadanía cubana. Hablar de don Secundino Baños en términos generales releva, aunque se le quisiera hacer mucha justicia, a regatearle los méritos que emergen de una biografía pormenorizada. Don Secundino Baños fue uno de los socios más antiguos del Centro Gallego, apoderado desde el establecimiento de di-

cho sistema de gobierno. Vino a Cuba hace muchos años. Para no incurrir en detalles impropios de una síntesis biográfica, podemos decir que el ilustre Licenciado en Leyes de la Universidad de la Habana cursó sus estudios primarios en el plantel «Concepción Arenal», y había sido presidente efectivo varias veces del Ejecutivo del Centro Gallego y del Casino Español y presidente de honor de ambas entidades. Y que, para mayor gloria de su historial que puede presentar, cabe decir, porque así es un hecho histórico, ocupaba la presidencia cuando el Centro Gallego adquirió el Teatro Nacional por la cantidad de medio millón de pesos; intervino en la edificación del actual palacio, inauguró el actual edificio del Casino Español en febrero de 1914, y que tenía el mérito de la prestancia de la sociedad decana española y de las personalidades cubanas que asistieron al acto inaugural. Era presidente el general Mario García Menocal, que asistió en unión de su distinguida esposa; del cónsul de España en Cuba, entonces, don Luciano López Ferrer; del ministro de dicha nación, don Alfredo Mariátegui y Carratalá y señora; del secretario de la entonces Legación, señor Francisco de Cárdenas, actual embajador de España en los Estados Unidos, y su bella esposa, señora Guadalupe Villamil. Nuestra aseveración de principios de la intervención del Lcdo. Baños en la extensión y firmeza de los lazos de cordialidad entre cubanos y españoles se funda en que invitado por él asistió al Centro Gallego, para una fiesta social el primer presidente de la República, don Tomás Estrada Palma (q.e.p.d.), abrazán-

dose ambos y sellando así aquellos lazos de amistad que tanto bien habían de representar para ambos pueblos. Podemos señalar los muchos hechos que evidencian la actuación del ilustre abogado que dejó fundado un meritisimo hogar cubano, que tiene además de una esposa modelo hijos que heredaron prestigio y que son el en-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

SECUNDINO BAÑOS

Don Secundino Baños Vilar, figura ilustre y prestigiosísima de la colonia española y de la sociedad cubana, ha fallecido, tras una vida cargada de nobles y fecundas actividades sociales. A la una y quince de la madrugada de hoy entregó su alma al Señor, en su residencia de la calle Campanario, víctima de un repentino ataque al corazón. Su biografía queda consignada en esta crónica. Pero el dolor de los que con su amistad nos honrábamos, ése jamás podrá expresarse. Queda grabado en el corazón, e indeleble al paso de los años... Descansen en paz el queridísimo amigo Baños, don Secundino, como le tratábamos afectuosamente, y reciban sus hijos y familiares todos, la expresión de nuestra condolencia más sentida!

canto de su noble casa, y otros familiares de alta estimación. Don Secundino Baños era, pues, por la magnificencia de su labor y los cargos con que ha sido honrado para bien de las entidades que le eligieron, una de las figuras señeras como decimos antes, cuya larga actuación está esmaltada de hechos caballerescos y que lo han rodeado del merecido buen concepto de que disfrutaba, aparte de las demás cualidades profesionales y personales de que hacemos mención al principio de estas líneas.

Nació en el Ayuntamiento de la Estrada, Galicia, de cuya entidad era presidente de honor. Fue el primer presidente de la Asamblea de Apoderados. Nuevamente, hace años, ocupó la presidencia del Centro, renunciando poco después. También era abogado destacado, secretario de numerosas entidades.

NUESTRO PESAME

Enviamos contritos nuestro pesame a su viuda, la noble dama Guadalupe Villamil; sus hijos Secundino, Dr. Rodolfo, Margot y Frank; a sus hijos políticos Claudina Pérez Hernández, Elvira Caballero, Dr. Jorge Mañach, prestigioso hombre público, catedrático, escritor y político; nietos y demás familiares.

EL DR. MAÑACH Y SU ESPOSA

Ausentes de La Habana, el doctor Jorge Mañach, ilustre figura de la intelectualidad y la política, hijo político del finado, y su esposa, señora Margot Baños, los familiares de don Secundino les han informado a Estados Unidos el hecho.

MURIO EN LOS BRAZOS DE SU NIETO

Es interesante consignar, precisamente, que el Lcdo. Baños murió en los brazos de su nieto, Jorgito Mañach Baños, al oír la llamada de su amantísimo abuelo.

LA PRIMERA GUARDIA

Rindieron la primera guardia los hijos Secundino y Panchito Baños Villamil; los hijos políticos Claudina Pérez de Baños y Elvira Caballero de Baños; el señor Antonio Caballero y la señora Mercedes Díaz de Peláez.

Después acudieron damas de la Acción Católica, de la Archicofradía de Monserrate, rezando por el alma de don Secundino. Y el padre Juan Lobato, párroco de Monserrate, que también rezó un responso.

El ejecutivo del Centro Gallego, en pleno, convocado al efecto, y bajo la presidencia del señor Narciso María Rodríguez, acudió después y le rindió guardia, así como elementos del Casino Español de la Habana, con su presidente, doctor Enrique Alonso Pujol, a lfrente.

OTRAS PERSONAS

Acudieron también al lecho de dolor, el representante doctor Enrique Llansó; doctor Eugenio Lafite; Nicolás Sierra, presidente de la Compañía Cervecería Internacional; don José Gutiérrez Díez; Francisco Vega Núñez, secretario del Casino Español de la Habana; doctor Fernando García Carratalá; Hipólito Reguero; Elvira de Armas viuda de Fritot; Ramón Moral; señora Martha Obregón de Baños; doctor Coro; doctor Manuel Figueroa, presidente p. s. del Centro Andaluz y de la Beneficencia Andaluza; señora María Teresa Escarrá viuda de Casares; Francisco Baños Bonet; una comisión de la sociedad «Hijos de la Estrada», con su presidente, señor Manuel Villanueva Nodar, al frente; este cronista, los compañeros Posada y Gumbau y otros elementos.

ULTIMAS DISPOSICIONES DEL DR. BAÑOS

En su testamento, además de consignar su deseo de que se le tendiera en su residencia, el doctor Baños consignó que deseaba un entierro modesto, sin pompa ni flores. Empero, y por desconocimiento de estas disposiciones, llegaron varias ofrendas, siendo la primera la del señor Segundo Casteleiro y señora.

Paris, Aug 29/44